

Profetas I

1. Introducción

Los profetas son la voz de Dios que sigue llamando a la fidelidad cuando los reyes ya no son fieles a la Alianza, cuando los sacerdotes se conforman con un culto vacío y entonces el pueblo es conducido por caminos equivocados. Ellos son la opinión de Yahveh sobre la historia, son el juicio de Dios sobre las decisiones que marcan rumbo a Israel.

2. Ubicación histórica

Los profetas más destacados aparecen en Israel en tiempos de David y su importancia crece durante la monarquía y el Exilio hasta desaparecer este carisma con Joel hacia el año 333.

Junto a la institucionalización del poder (rey) y del culto de Jerusalén (sacerdote) aparece el carisma profético en Israel, a través del cual se expresa la permanente novedad de Yahveh. Israel puede procurarse un rey, le basta ungir a un descendiente de David, también puede procurarse sacerdotes, los busca en la tribu de Leví, dedicada al culto; pero no puede conseguir un profeta: a estos hombres solo Dios los suscita, es Yahveh quien los llama y los envía a realizar una misión. Él los elige donde quiere, *Amós* era un campesino, *Isaias*, un noble; *Jeremías* y *Ezequiel*, sacerdotes... Los profetas no pertenecen a ninguna institución y su misión no se hereda de padres a hijos... Dios llama a quien quiere... Este mantenerse fuera de las estructuras políticas y religiosas de Israel suele traer problemas a los profetas...

Ser profeta no consiste en vaticinar el futuro, en ser una especie de “brujo de Dios”, sino que su tarea es leer los signos de los tiempos, leer la historia a la luz del proyecto de Salvación de Dios, para poder discernir que espera Dios hoy de nosotros.

3. ¿Qué es un profeta?

El profeta es el mensajero y el portavoz de Dios. En su boca está la Palabra de Dios (Jer 1,9; Ez 31,1). Él sabe que recibió un mensaje del Señor y que debe comunicarlo (Jer 20,9; Am 3,8)

Señalemos algunas características de la palabra profética:

- Es clara y relacionada con una situación concreta
- Su marco de referencia es la historia de Israel, aún cuando a veces pueda referirse a otros pueblos. Los profetas no elaboran programas ni instauran un sistema de gobierno, ni ejercen el poder. Son mensajeros destinados a una situación concreta y limitados por ella.
- La palabra del profeta brota de la libertad de Yahveh, Señor del mundo y de la historia, y por eso muchas veces contraría las expectativas del pueblo y también las mismas tradiciones de Israel.

Los profetas fueron sobre todo hombres de acción. Prescindiendo de un número restringido de textos, ellos no fueron escritores. Sus discípulos fueron quienes recogieron su mensaje y lo pusieron por escrito.

4. Profetas antiguos y recientes

La Biblia hebrea distingue dos categorías de profetas. Los que llama “profetas antiguos” o “profetas anteriores” y los restantes a los que llama “profetas recientes” o “profetas posteriores”.



Los profetas anteriores son los libros “narrativos”, mal llamados históricos y que son los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes. La tradición veía en esas obras, no tanto el recuerdo o descripción del pasado (historia) sino una visión del sentido profundo, “profético” de ese pasado.

Los profetas posteriores son los que llamamos comúnmente “los profetas”. Entre estos se distinguen por el tamaño de sus libros entre “profetas mayores” (Isaías, Jeremías y Ezequiel) y “profetas menores” que son los doce restantes.

5. Cronología del profetismo bíblico

Los orígenes del profetismo bíblico se remonta a la época de la instalación de los israelitas en Canaán. En sus primeras manifestaciones, se habla de “grupos de profetas”, cuya característica principal es el éxtasis (1Sam 10, 5-6).

Estos grupos de profetas anónimos fueron desapareciendo progresivamente y aparecen al mismo tiempo varias personalidades que la Biblia menciona y que fueron decisivas para la vida del Pueblo de Dios. Entre ellos están Samuel (1Sam 1-25); Natán (2Sam 7; 12; 1Re 1). Ajías, de Siló, inspirador de la separación política de las tribus (1Re 12), y sobre todo Elías (1Re 17 - 2Re 2) y su sucesor, Eliseo (2Re 2 - 13).

A continuación viene la época de los profetas posteriores. Los encontramos en los momentos centrales de la historia del Pueblo de Dios.

Siglo VIII: Durante el reinado de Jeroboán II en Israel, reino del norte, predicán Amós y Oseas. En Judá, reino del sur, aparecen Isaías y Miqueas.

Siglo VII: Durante el reinado de Josías y sus hijos, Jerusalén va rumbo a la catástrofe. En estos años predica, sobre todo Jeremías, pero también Sofonías, Nahúm y Habacuc.

Siglo VI: Deportados a Babilonia, los israelitas reciben la predicación obstinada de Ezequiel. Cuando los desterrados comprenden que fue el pecado lo que los llevó hasta esta situación, el profeta comienza a combatir su desesperanza. Aquí interviene también un autor desconocido, al que se designa como Déutero - Isaías.



Desde finales del siglo V a mediados del siglo III, encontramos la predicación de Ageo, Zacarías, el Trito Isaías (o tercer Isaías) y luego Malaquías, Abdías, Joel y el Déutero - Zacarías.

Aquí desaparece el profetismo bíblico. Sin profetas Israel se siente privada de testigos oficiales de la palabra de Dios. Pronto nacerá la nostalgia por el profetismo

(1Mac 4,46; 9,27; 14,41) hasta el punto de que muchos contemporáneos de Jesús identificaron su misión y su mensaje con los de los antiguos profetas (Mc 8,28) o con la venida del profeta esperado (Jn 1,25 ; 6, 14).

De esa manera, podemos distinguir, según la época de predicación dos grupos de profetas:

- **Los pre-exílicos**, que predicaron en Israel antes de la invasión de Babilonia en el año 587.
- **Los post-exílicos**, que predicaron en el destierro y después del regreso a la patria en el año 538.

6. La predicación antes del exilio

La predicación profética preexílica gira en torno a dos grandes temas:

a) *Crítica a los poderosos y responsables del pueblo porque viven en la injusticia.*



Amós, “el profeta de la Justicia”, denuncia a los que convierten en veneno el derecho y echan por tierra la justicia (Am 5,7; 6,12). El derecho y la justicia son las columnas de la convivencia comunitaria. El pobre, el inocente, es llamado “justo” y es víctima de la opresión de los poderosos. Su pobreza y miseria se transforma en denuncia de la injusticia.

Para Oseas la justicia es don de Dios y es la condición para la comunión con Él y para la prosperidad de Israel. Os 2, 21 - 22 nos presenta a la justicia como el precio que paga Yahveh por unirse a su esposa, Israel.

Isaías denuncia la corrupción de Jerusalén, que ha dejado de ser fiel para convertirse en una ramera (Is 1, 21 - 27). Pero Dios intervendrá para volver a hacer justa a la ciudad, símbolo de todo el pueblo de Israel. Dios enviará la justicia para aquellos que se conviertan.

Jeremías critica duramente al Reino de Judá a causa de su injusticia. La sabiduría, la fuerza y la riqueza son tres de los posibles ídolos del hombre. Este debe tener como único valor el conocimiento de Dios (Jer 9,22-23). Él es el único que es siempre justo (Jer 12, 1). Sofonías a la vez, proclama que Dios es el único “sol de justicia” para Israel (Sof 3, 5).

b) *Crítica al culto vacío.*

La crítica al culto es muy antigua en los profetas. Samuel ya afirmaba que Dios rechaza el culto de los que lo desobedecen (1Sam 15, 22).

Amós e Isaías subrayan la primacía de la justicia y el derecho. Jeremías denuncia la vanidad del culto que es sólo de palabras pero privada de conversión. Dios aceptará el culto de su pueblo sólo cuando haya una comunidad fraterna (Is 58).

Los profetas afirman la primacía de la vida sobre el culto, con esto quieren devolver al culto su sentido original: un culto que nace de la vida y vuelve a la vida.

La búsqueda de Dios no es un puro camino cultual, ni una búsqueda teórica, intelectual, sino una búsqueda práctica en el amor concreto a la justicia y el derecho (Am 5,4-6.14 -15)

Biblia I

Sembrar

